



Intervención de D. Antonio Siurana Zaragoza Alcalde de Lleida y Presidente del Consejo Asesor de Nuevas Tecnologías de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP)

1.- El Escenario:

Nos encontramos inmersos en un nuevo escenario tecnológico en una nueva vuelta de tuerca. Como en su momento lo fue la informática para las tecnologías de la información, las telecomunicaciones expanden hasta unos límites difícilmente imaginables el conocimiento y los recursos de las administraciones y empresas.

Esta 'nueva' revolución industrial, la 'Nueva Economía', basada en las telecomunicaciones, está transformando profundamente el modo de trabajar, producir, comprar, vender, y, en general, comunicarse en todos los ámbitos de la actividad humana, hasta el punto que el objetivo de su uso, no es ya el conseguir un nivel más alto de competitividad, sino, de algún modo, de supervivencia, puesto que, a medio plazo, aquellas empresas y organizaciones que no usen estas tecnologías tendrán muchas posibilidades de desaparecer.

Si el ritmo hasta el presente nos parecía vertiginoso, en los últimos meses escapa a cualquier valoración objetiva previsible.

Las telecomunicaciones son, ya sin duda, el sector y el factor más dinámico, en todos los aspectos de nuestra economía. Acrecentado, si cabe, por la explosión de Internet y la penetración de la informática a todos los niveles. Posiblemente, sin la conjunción de estos elementos, este escenario no sería hoy una realidad.

Esta evolución, no parece detenerse aquí, bien al contrario, no es improbable que continúe su curva exponencial de crecimiento. El crecimiento y globalización de la competencia, la abolición de los monopolios en las

telecomunicaciones, la expansión de elementos como la telefonía móvil, o la futura y ya inminente explosión de los dispositivos personales, agendas, o domésticos (set-top boxes, que permiten la conexión a Internet del Televisor), seguirán multiplicando constantemente la demanda de comunicaciones y su uso masivo.

Todo ello debería acercarnos a una sociedad mas justa y igualitaria, en que, idílicamente todos sus miembros tuviesen el mismo derecho y capacidad de acceso a la formación, la información, a la cultura y a la riqueza. Sin embargo, la explosión de estos recursos amenaza en crear aun mayores diferencias entre la humanidad incluso en una misma sociedad, en función de las disponibilidades y del acceso de las diferentes colectividades a las tecnologías que propician la nueva economía.

Nos hallamos pues ante una inminente explosión en la demanda de servicios y productos que exigen unas infraestructuras adecuadas, situación en que la no disponibilidad de las mismas, puede llevar al fracaso, y es incuestionable, que, en aquellas sociedades en que en que dicha evolución se detenga, sufrirán, por largos periodos de tiempo una perdida importante de competitividad, riqueza y bienestar.

Sin infraestructuras, en definitiva, no hay acceso a las nuevas tecnologías.

2.- Las infraestructuras:

Siguiendo el modelo de Nicholas Negroponte, en la economía industrial que gestiona los átomos, las redes de comunicación físicas, carreteras, autopistas, ferrocarril etc. han sido esenciales. Sin capacidad de trasladar el producto no hay competitividad en una economía global. En la economía de los bits, sin infraestructuras de telecomunicaciones no hay valor añadido, no hay actividad, no hay negocio.

Este ha sido y está siendo hasta el presente el gran reto de nuestra sociedad. España, va por detrás en la Unión Europea en el despliegue de dichas infraestructuras, si bien con la mayor tasa de crecimiento (prevista) para el futuro de toda la unión.

Lo cierto, es que hasta la fecha, nuestro país es deficitario en estas infraestructuras, tanto en redes de transporte como redes de acceso y servidores, evolución que, junto a la de los costes asociados, consumos, adquisición de productos y servicios condicionarán el futuro escenario.

Debe hacerse hincapié en que el papel fundamental de las administraciones públicas y, de forma particular, de las locales, ayuntamientos, diputaciones y cabildos insulares, en cuanto a infraestructuras, es facilitar el acceso a la red

de las nuevas tecnologías a toda la población y a todos los municipios del país. De otro modo nos convertiríamos en cómplices de la marginación de una parte de nuestros conciudadanos. En este aspecto, el acceso universal a estos nuevos servicios es equiparable al que, en su día, supuso el acceso universal a la enseñanza básica, convertida hoy en obligatoria.

Es absolutamente necesario, estratégico, recuperar el tiempo perdido. En Cataluña consorcios de Ayuntamientos, como es el caso de Localret, promueven el despliegue de dichas infraestructuras, integrando y coordinando los intereses de los diferentes operadores. En este sentido, Lleida, en colaboración con Localret, en un proyecto pionero, ya en fase de ejecución, de una red troncal concurrente para 6 operadores, de unos 12Km. de trazado y un presupuesto de 1.800 millones de pesetas y otra para el segundo operador de 4.000 millones que deberán estar finalizadas en un plazo de 3 años, puede dar ejemplo de la voluntad de los municipios para acortar distancias.

3.- Los Contenidos:

No es una cuestión menor en la planificación del futuro de la sociedad de la información. Puede ser que, si desplegamos correctamente nuestras infraestructuras de comunicaciones, recuperemos parte del tiempo perdido, pero, en esta economía global y competitiva, debemos analizar y planificar un paso más allá. Si las Corporaciones Locales y en general toda la administración, no afrontamos el análisis riguroso y decidido del uso ya inminente de las infraestructuras de telecomunicaciones al servicio del ciudadano, este, o no dispondrá de contenidos, o bien otros agentes de los media de comunicación lo harán por nosotros, lo que puede llevar a una 'colonización cultural' que en algunos aspectos ya vivimos.

Las administraciones, tenemos, por tanto, una importante responsabilidad en este sentido, siendo, las administraciones locales las que, por su mayor proximidad al ciudadano, nos sentimos con más responsabilidad en este escenario.

No debemos olvidar que información no es participación, las herramientas que pongamos al servicio del ciudadano, sus contenidos, solo tendrán éxito en función de su utilidad final. Deberíamos, en este sentido, huir de la tentación de generar un canal unidireccional de información al ciudadano, que en una economía global, altamente competitiva, no despertará expectativas en sus receptores. Nuestros ciudadanos nos piden redes y canales de información, no pirámides, nos piden participar a través del correo electrónico y la teleadministración en nuestra gestión diaria, nos piden, en definitiva, una administración integrada y coordinada que funcione a su servicio las 24 horas del día, es decir, atención, calidad y participación.

En este contexto, sin imaginación y voluntad de reinventar y volver a construir desde el principio nuestros procesos y servicios, el sistema puede no prosperar.

Debemos, pues, aprovechar esta evolución tecnológica para modernizar nuestra infraestructura informática, para redefinir nuestros procesos y servicios al ciudadano y ponerlos a sus servicio en la forma más participativa posible.

Son muchos, los aspectos que en este sentido deberían ser objeto de reflexión, y casi todos nos atañen a los diferentes niveles de la Administración, por cuanto nuestra responsabilidad aquí es enorme.

La jurisprudencia en las acciones comerciales, mercantiles y de servicios, la certificación de los medios de pago, las auditorías de calidad, la seguridad empresarial y la privacidad personal, las políticas de educación, formación y difusión de las tecnologías son grandes bancos de trabajo y experimentación, en que todos tenemos nuestra parcela de trabajo y responsabilidad.

También a las corporaciones locales les incumbe, de manera especial, promover la formación en el uso de las nuevas tecnologías de la información. No es preciso recordar el déficit permanente de técnicos informáticos que atraviesa nuestro país, y con él el resto de países de la Unión Europea, para certificar la necesidad de aprovechar todas las posibles fuentes de formación, que permitan, a un creciente número de ciudadanos, acceder a unas habilidades suficientes en el uso de las nuevas tecnologías que los hagan útiles a la sociedad y, en consecuencia, aptos para los empleos que se ofrecerán a las nuevas generaciones.

En este sentido, cabría enfatizar la necesidad de coordinar, en un marco irrenunciable de coherencia y colaboración, las acciones de todas las administraciones, el esfuerzo necesario, por ejemplo, para unificar los mecanismos de certificación digital, para armonizar los procesos, en definitiva, para aprovechar las sinergias existentes entre los diferentes niveles de la administración. Un modelo a seguir está en el proyecto PISTA I y II que, partiendo de la ventanilla única evoluciona en su nueva versión hacia la Administración única, y tantas y tantas parcelas de nuestra actividad diaria.

Como comentábamos al principio, no podemos formalizar vicios y errores antaño cometidos, debemos, al calor de las nuevas tecnologías reinventar desde el inicio los procesos y sistemas de soporte a la gestión de nuestras compañías.

Indudablemente INFO XXI es un camino adecuado para alcanzar el objetivo de acercar las TIC al ciudadano y a las empresas para promover un proceso integrador y de cohesión social.

Desde el Consejo Asesor de Nuevas Tecnologías, en el seno de la FEMP, somos conscientes de la magnitud del esfuerzo a desarrollar, pero tenemos la certeza que, en coordinación con todos los entes públicos del país, mediante un ejercicio de imaginación, rigor y método podremos obtener resultados que no sólo permitan acercar las TIC al ciudadano sino además, mejorar la eficacia y la coordinación en nuestra gestión.

Desde la FEMP las entidades locales ofrecemos y exigimos a todas las administraciones la máxima colaboración y voluntad de servicio